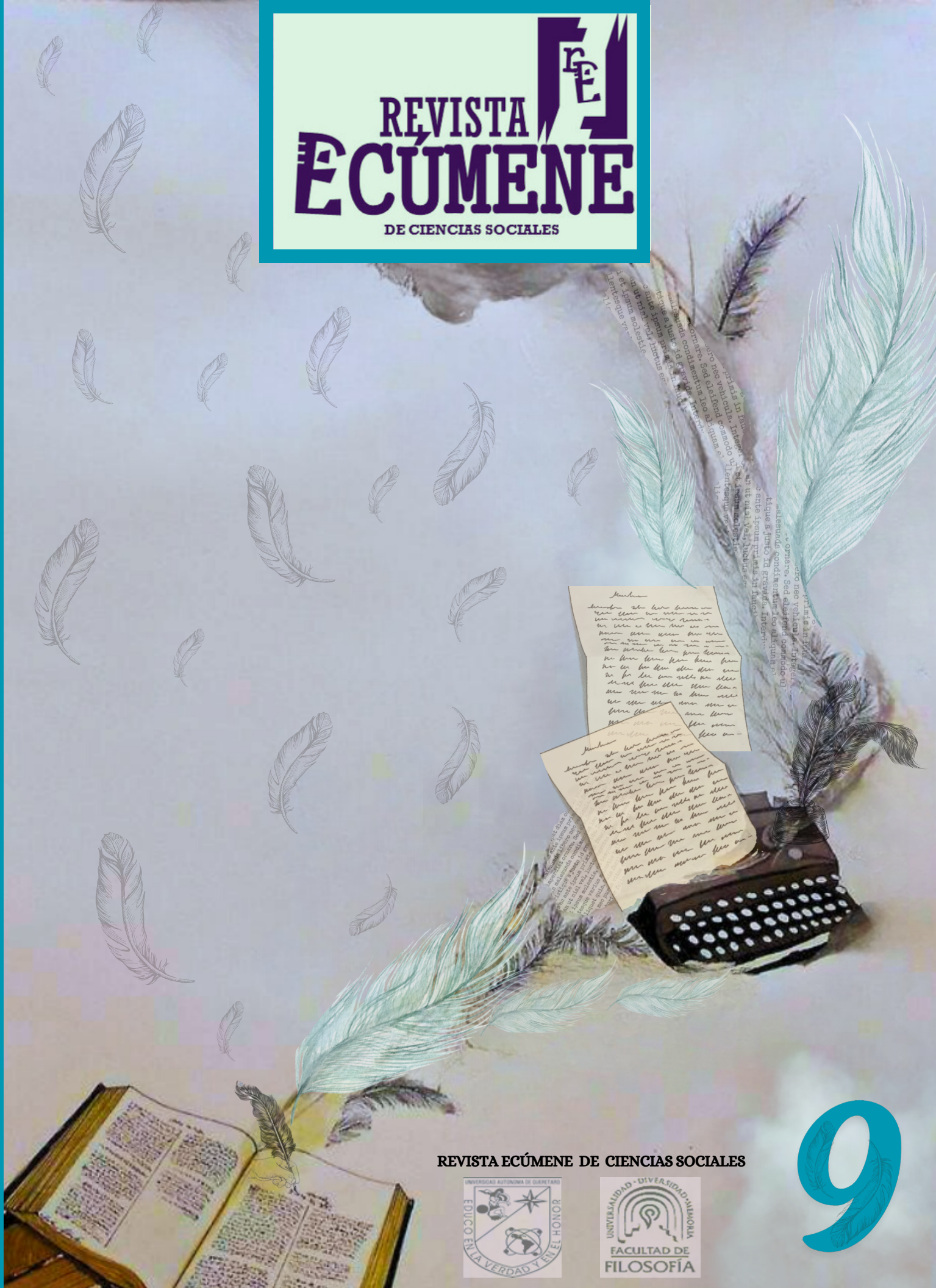


REVISTA ECÚMENE

DE CIENCIAS SOCIALES



REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES



REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES

Directores

Mtro. Ezequiel Fabricio Barolin - Instituto Mora, Universidad Anáhuac, México
Mtra. Orfilia Damiano Obando - Universidad Iberoamericana, México
Dr. Luis Alonso Hagelsieb Dórame - Universidad de Sonora, México

Comité Científico

*Dr. Adriana Tervén - Escuela Nacional de Antropología e Historia –
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad
Autónoma de Querétaro - México*
Dra. Alejandra Navarro Smith - Instituto de Estudios Superiores de Occidente - México
Dr. Alejandro Rabinovich - Universidad Nacional de La Pampa - Argentina
Dr. Antonio Arvizu - Universidad Autónoma de Querétaro - México
Dr. Armando Preciado - Universidad de Guanajuato - México
Dra. Cristina Viano - Universidad Nacional de Rosario - Argentina
Dra. Fausta Gantús - Instituto Mora - México
Dr. Félix Martínez - Universidad del Tolima - Colombia
Dr. José Elías Palti - Universidad Nacional de Quilmes - Argentina
Dra. Marcela Ternavasio - Universidad Nacional de Rosario - Argentina
*Dra. María Elisa Servín - Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional
de Antropología e Historia - México*
Dr. José Manuel Buenrostro Alba - Universidad de Quintana Roo - México

Colaboradores Editoriales

Mtro. Alan Suah Islas Ruiz / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco - México
Arq. Christian Pulido / Universidad Autónoma de Querétaro – México
Dra. Cecilia Maldonado Lorenzo/ TESI-Tecnológico Nacional de México – México
Lic. Claudia Jazmín Cruz Ramírez / SEP – México
Mtro. Darío Machuca / Universidad Nacional de Formosa – Argentina
Mtra. Diana Baltazar Mozqueda / Universidad Autónoma de Zacatecas - México
Mtro. Douglas Véliz Vergara / Universidad de Atacama – Chile
Mtro. Federico Hans Hagelsieb / Universidad de Sonora - México
Mtro. Jesús Alejandro Báez Rodríguez / Escuela Normal Superior de Querétaro - México
Dr. Juan Antonio Acacio / Universidad Nacional de La Plata/ CONICET - Argentina
Dra. Laura Victoria Rodríguez Zaragoza / Universidad de Guadalajara – México.
Mtro. Lázaro Gerardo Valdivia Herrero / Universidad de las Artes de Cuba (ISA) -Cuba
Dra. Lidia González Malagón / Universidad Nacional Autónoma de México – México
Prof. Natalia Paola Montoya / Universidad Nacional de Jujuy - Argentina
Mtro. Cristopher Sotelo Rodríguez / Instituto Mora – México
Mtra. Katia Merari Mota Arceo / Instituto Mora – México
Dra. Ilse Mayté Murillo Tenorio / Universidad Autónoma de Querétaro - México
Mtro. Joshua Montaña Paredes / Universidad de Salamanca - España

Diseño de portada

Mtra. Orfilia Damiano

REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES, Año 5, Volumen 1, Número 9, febrero-julio 2024.

Es una publicación semestral, digital, autónoma y autogestiva, editada por Ezequiel Fabricio Barolín con el apoyo institucional de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (México), Calle 16 de Septiembre 57, Centro, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro, C.P. 76000, Teléfono +52 442 547 9177. Página electrónica: <https://revistas.uaq.mx/index.php/ecumene>. Dirección electrónica: ecumene@uaq.mx. Editor responsable: Mtro. Ezequiel Fabricio Barolín. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2023-072617305300-102, ISSN 2683-3077, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mtra. Orfilia Damiano, Tel. +52 442 678 9266, Correo electrónico: orfidamiano@gmail.com. Fecha de última modificación: 31 de agosto de 2024. El contenido de los artículos publicados es responsabilidad de cada autor y no representa el punto de vista de REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES. Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Los artículos y toda la información suministrada en ellos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los miembros de la revista.

SUMARIO

Artículos por Convocatoria Ordinaria

LOS FALSOS POSITIVOS EN COLOMBIA. ELEMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA ECONÓMICA PARA INTERPRETAR LO ATROZ pp. 7 - 19

Is there meaning behind the atrocity? The economic dimension of the meaning of false positives in Colombia

Por ANDRÉS RODRIGO LÓPEZ & CAMILO VALDÉZ

HACIA EL MARCHITAMIENTO HUMANO. DESIGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES POR LA PANDEMIA DE COVID-19 pp. 20 - 41

Towards human withering. Inequality between men and women due to the covid-19 pandemic

Por ERICK RICARDO BARAJAS GUERRA

LAS MUJERES INDÍGENAS DE CARA A LA VIOLENCIA POLÍTICA EN MÉXICO. CASO ILIATENCO, GUERRERO pp. 42 - 60

Indigenous women in the face of political gender based violence in México. Iliatenco case, Guerrero.

Por GEORGINA VÁZQUEZ MORENO & DIANA GÓMEZ GÓMEZ

ANÁLISIS SOCIOESPACIAL, A TRAVÉS DEL MÉTODO TERRITORII, DEL MUNICIPIO AUTÓNOMO DE CHERÁN K'ERI (2011-2020) pp. 61 - 79

Socio-spatial analysis through of the Autonomous Municipality of Cherán K'eri (2011-2020)

Por GUILLERMINA MURILLO BARRIGA

MILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA MIGRATORIA EN MÉXICO: DE LA ADMINISTRACIÓN MIGRATORIA CIVIL A UNA MILITAR pp. 80 - 103

Militarization of immigration policy in Mexico: From the civil immigration administration to a military one

Por MIGUEL ÁNGEL CEBALLOS SORIA

EL ARRESTO MILITAR A LA LUZ DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL NUEVO CONSTITUCIONALISMO LATINOAMERICANO pp. 104 -113

Military arrest, human rights and the new latin american constitutionalism

Por MANUEL GUSTAVO OCAMPO MUÑOZ

LUCHAS OBRERAS EN QUERÉTARO, 1970-1980. LOS CASOS DE TREMEC Y KELLOGG'S pp. 114 - 136

Workers' struggles in Querétaro, 1970-1980. The cases of Tremec and Kellogg's

Por KEVYN SIMON DELGADO

ECOTURISMO PARA LA CONSERVACIÓN DEL ENTORNO: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA pp. 137 - 149

Ecotourism for environmental conservation: a bibliographic review

Por MIGUEL ANGEL JESÚS SALAS QUEZADA

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA CIUDADANÍA DEL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO DURANTE EL AÑO 2023 pp. 150 - 168

The political participation of the citizens of the Monterrey Metropolitan Area, Nuevo León, Mexico during year 2023

Por MARCELA CAVAZOS-GUAJARDO SOLÍS

BIOPOLÍTICA, CONTROL DE LA NATALIDAD Y EL CUERPO COMO ESPACIO DE RESISTENCIA DE MUJERES FEMINISTAS QUE DESAFIAN EL MANDATO PATRIARCAL DE LA MATERNIDAD pp. 169 – 184

Biopolitics, birth control, and the body as a space of resistance for feminist women challenging the patriarchal mandate of motherhood

Por AMPARO KARINA ROBLES JIMÉNEZ

EL ENFOQUE STEAM: UNA PROPUESTA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA PARA EL CURSO DE SEGURIDAD INDUSTRIAL DE LA FUNDACIÓN DE MEJORAMIENTO PROFESIONAL DEL COLEGIO DE INGENIEROS DE VENEZUELA pp. 185 - 205

The steam approach: an educational innovation proposal for the industrial safety course of the professional improvement foundation of the college of engineers of Venezuela

Por MARLENE RODRÍGUEZ

LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO METODOLÓGICO EN EL ÁREA HUMANIDADES DE LA EDUCACIÓN PREUNIVERSITARIA EN CUBA pp. 206 - 222

The direction of methodological work in the humanities area of pre-university education in Cuba

Por RAUDELYS LÓPEZ CASTELLANOS

UN ESTUDIO SOBRE LA EDUCACIÓN INFANTIL EN CIUDAD DE BUENOS AIRES: ENTRE LA FEMINIZACIÓN Y LA PRECARIZACIÓN LABORAL. JORNADA LABORAL, CONDICIONES DE TRABAJO Y “¿TIEMPO DE OCIO?” pp. 223 - 241

A study on Early Childhood Education in Buenos Aires City: Between feminization and labor precariousness. Working hours, working conditions, and "leisure time?"

Por PAULA DANIELA FRANCO

Ensayos

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE: LA MITOLOGÍA Y EL TIEMPO TOTALITARIO DEL FASCISMO pp. 242 - 253

The permanent revolution: the mythology and the totalitarian time of fascism

Por XAVIER ALEXANDER MARTÍNEZ JARILLO & SERGIO ORTIZ ROMERO

FORMACIÓN POLÍTICA, IMPRESOS Y MAOÍSMO. EL CASO DE POLÍTICA POPULAR EN MÉXICO (1968-1979) pp. 254 - 276

Political training, printed matter and Maoism The case of Popular Politics in Mexico (1968-1979)

Por RICARDO YANUEL FUENTES

Entrevistas

**VI UN PONIENTE EN QUERÉTARO. ENTREVISTA A LA MTRA. ANA CECILIA FIGUEROA
pp. 277 – 286**

Por DIANA BALTAZAR MOSQUEDA & JESÚS ALEJANDRO BÁEZ RODRÍGUEZ

Reseñas

DORANTES, DOLORES. COPIA. MÉXICO: MANGOS DE HACHA, 2021 pp. 287 - 290

Por DIEGO EDUARDO CÓRDOBA GONZÁLEZ

FORMACIÓN POLÍTICA, IMPRESOS Y MAOÍSMO EL CASO DE POLÍTICA POPULAR EN MÉXICO (1968-1979)

Political training, printed matter and Maoism The case of Popular Politics in Mexico (1968-1979)

RICARDO YANUEL FUENTES¹

FECHA DE RECEPCIÓN: 28 DE JUNIO DE 2024
FECHA DE ACEPTACIÓN: 30 DE JULIO DE 2024

RESUMEN

En el presente ensayo se pretende hacer un breve análisis sobre las prácticas de edición, divulgación y de estudio, de los materiales impresos de una organización maoísta que se desarrolló durante los años setenta en México. Esta agrupación llevó por nombre: Política Popular, y fue una organización cuyos militantes, basándose en postulados teóricos del maoísmo, principalmente de la llamada “línea de masas”, se incorporaron con trabajadores obreros en fábricas, en comunidades campesinas, así como en colonias populares. El objetivo de este trabajo es analizar, a partir de fuentes de archivo y orales, cómo los materiales impresos resultaban ser instrumentos imprescindibles para la formación política de los militantes de la organización, así como de todo aquel simpatizante con el movimiento. La temporalidad abarcada va de 1968 hasta 1979, años en los que Política Popular como organización con una estructura orgánica se mantuvo activa.

Palabras clave: Formación política, militancia, impresos, maoísmo, izquierda mexicana

ABSTRACT

This essay aims to make a brief analysis of the editing, dissemination and study practices of the printed materials of a Maoist organization that developed during the seventies in Mexico. This group was called: Popular Politics, and it was an organization whose militants, based on theoretical postulates of Maoism, mainly from the so-called “mass line”, joined with blue-collar workers in factories, in peasant communities, as well as in marginalized colonies. The objective of this work is to analyze, from archival and oral sources, how printed materials turned out to be essential instruments for the political training of the organization's militants, as well as anyone sympathizing with the movement. The period covered

¹ Doctorado en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: yanuelrfc@gmail.com

goes from 1968 to 1979, years in which Popular Politics as an organization with an organic structure remained active.

Keywords: Political formation, militancy, printed material, maoism, mexican left

Introducción

Una de las actividades más importantes al interior de las organizaciones de izquierda comunista durante el siglo XX en México (y en el mundo), era la publicación de órganos de difusión como revistas, panfletos, folletos, periódicos, boletines u hojas sueltas; en los cuales se proyectaban sus ideas políticas, posicionamientos teóricos, análisis de coyuntura, críticas a otras organizaciones, entre otros temas. Asimismo, estas publicaciones, además de ser utilizadas como herramientas para difundir su ideario político y con ello “concientizar” a quien lo leyera, también se utilizaban como materiales de formación política de sus propios militantes, así como para reclutar simpatizantes. De acuerdo con Régis Debray, todos los comunistas, independientemente de su filiación ideológica, tenían algo en común: “leer y hacer que otros leyesen”.²

En este ensayo se pretende hacer un análisis sobre las prácticas de edición, divulgación y de estudio, de los materiales impresos de una organización comunista/maoísta que se desarrolló durante los años setenta en México. Esta agrupación llevó por nombre: Política Popular (PP), y fue una organización cuyos militantes, basándose en postulados teóricos del maoísmo, principalmente en la llamada “línea de masas”, se incorporaron con trabajadores obreros en fábricas, en comunidades campesinas, así como en colonias populares.

En lo que respecta a Política Popular, desde nuestro punto de vista fue una de las agrupaciones de estirpe maoísta que más resultados organizativos consiguió con distintos sectores sociales. Esto debido a su particular método de trabajo político, que analizaremos más adelante, por el cual sus militantes lograron cosechar sólidos espacios de reflexión y participación política desde la organización popular. Consideramos que esas conquistas organizacionales se debieron a los pertinentes procesos de formación política que el movimiento llevó a cabo con su base militante y simpatizante. Por lo que en este trabajo se entiende por formación política, toda aquella práctica que conlleva un proceso de enseñanza/aprendizaje y que se realiza al interior de un partido, un movimiento social o un grupo político con la intención de formar a sus militantes (o simpatizantes) desde ciertos planteamientos ideológicos.

Bajo ese criterio analítico que se plantea respecto a la formación política, entre el variopinto espectro de prácticas militantes que se llevaban a cabo en el interior de Política Popular, podemos destacar todo lo relacionado a la edición y al estudio de materiales impresos. De tal modo que se conformó una importante red de edición utilizadas tanto para que los militantes de Política Popular los leyeran y estudiaran para formarse en la ideología que la organización asumía, así como instrumentos para formar políticamente a la base social que el movimiento logró

² Régis Debray, “El socialismo y la imprenta: Un ciclo vital”, *New left review* (Ediciones Akal), núm. 46 (2007): 5-26.

aglutinar. El objetivo de este trabajo es analizar cómo los materiales impresos resultaban instrumentos imprescindibles para la formación política de los militantes de la organización, así como de todo aquel simpatizante con el movimiento.

La temporalidad que abarcamos en este trabajo comienza en 1968, año en que la organización en cuestión es fundada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y se extiende hasta 1979, cuando después de un proceso de reordenamiento interno -que comenzó en 1976-, Política Popular terminó desapareciendo. Poco más de una década de actividad política en donde el trabajo editorial dentro de la organización fue intenso e importante.

El análisis lo llevamos a cabo a partir de la revisión de fuentes de diversa índole. Sin embargo, es importante mencionar que no existe un fondo documental o un archivo de carácter institucional donde se puedan consultar materiales impresos de Política Popular. Por lo tanto, aclaramos que el trabajo de investigación documental se realizó principalmente en el archivo personal del exmilitante Jesús Vargas quien nos facilitó su amplia colección de documentos del PP que aún conserva. Asimismo, se llevó a cabo un proceso recopilación y análisis de fuentes orales, y para complementar nuestro estudio se consultaron a su vez obras de corte bibliohemerográfico.

Dicho todo lo anterior, el ensayo está dividido en cuatro apartados. En el primero desarrollamos un breve análisis historiográfico. En el segundo apartado se discute en un sentido teórico el tema de la formación política, así como su relevancia para los comunistas. En el tercer apartado presentamos una breve historia sobre la organización Política Popular con la finalidad de dar a conocer al lector un panorama histórico del grupo analizado. Por último, en la cuarta parte del escrito describimos y analizamos las prácticas militantes en el interior de Política Popular en donde los materiales impresos fungieron como instrumentos para la formación política.

Impresos y comunismo. Una (breve) aproximación historiográfica

En los estudios sobre el comunismo tienen un lugar privilegiado los análisis sobre las prácticas de edición y la cultura impresa. Para una cultura política como la comunista que ponderó, quizá como ninguna otra, el potencial de la letra impresa resulta provechoso que cada vez existan más y diversos trabajos donde se discuta y reflexione el tema. Impera actualmente una boyante literatura que ha venido escudriñando la indisociable relación que existió entre el mundo editorial y el comunismo. Particularmente en Latinoamérica, se han publicado recientemente valiosas investigaciones que, bajo perspectivas novedosas y con la característica de analizar la temática en los márgenes de la región, han enriquecido el debate.

Trabajos como los de Horacio Tarcus³ y Ricardo Melgar Bao,⁴ son referentes y constituyen ejemplos de obras cuyo enfoque han producido una revaloración

³ Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2007).

⁴ Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015).

sobre el tema en cuestión. Y en esta misma línea podemos ubicar otros autores como Marcelo Maggio,⁵ Hernán Camarero⁶ y Carlos Illades,⁷ quienes con sus investigaciones también han aportado sustancialmente a la discusión. En la mayoría de estos trabajos existe un punto convergente pues llevan a cabo sus análisis desde la historia intelectual. En consecuencia, se preocupan principalmente por los contenidos de los impresos y/o por la vida intelectual de sus autores, así como por las redes internacionales de edición y el papel protagónico de los editores.

Más recientemente, destacan las publicaciones de Martín Ribadero,⁸ Sebastián Rivera Mir⁹ y Adriana Petra,¹⁰ autores que han constituido una perspectiva renovada sobre el tema, en donde analizan no sólo a los impresos y el mundo editorial como producto intelectual, sino también como una forma de vida militante. En ese sentido su enfoque se centra en todo el trabajo editorial y la práctica política que existe en torno a la elaboración, estudio y distribución de cualquier material impreso desde el comunismo, señalando también los contextos locales, regionales e internacionales que influyeron para su existencia.

En el caso mexicano, si bien la historiografía respecto al tema no es extensa, existen varios trabajos cuyos análisis han brindado una importante lectura sobre la relación entre el comunismo y una cultura impresa en el país. Aquí, subrayamos las obras de los autores ya mencionados Carlos Illades y Sebastián Rivera Mir, siendo este último quien mayormente en los últimos años ha aportado a la discusión a partir del comunismo mexicano como objeto de estudio. A su vez, los escritos de Elisa Servín,¹¹ Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez,¹² Jaime Ortega,¹³ Gerardo Necoechea,¹⁴ Fabio Sousa,¹⁵ Itzel López,¹⁶ Saul Escobar,¹⁷

⁵ Marcelo Maggio, *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas* (Argentina: La Caldera, 2015).

⁶ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2007).

⁷ Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989* (México: Océano, 2012).

⁸ Martín Ribadero, “La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX”, *Anuario* (Instituto de Estudios Históricos Sociales), vol. 33, núm. 2 (2018): 61-77.

⁹ Sebastián Rivera Mir, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)* (Estados Unidos: Editorial A contracorriente/ Raleigh, 2020).

¹⁰ Adriana Petra, “Hacia una historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)”, en *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coord. por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, (México: El Colegio Mexiquense/UAM-X, 2018), 99-129.

¹¹ Elisa Servín, “Cuba revolucionaria en las páginas de tres publicaciones mexicanas”, *Estudios Cubanos* (Universidad de Pittsburgh), núm. 52 (2022): 287-307.

¹² Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, “Las revistas del comunismo”, en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, coord. por Carlos Illades (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 237-265.

¹³ Jaime Ortega Reyna, “¿Una ‘Nueva Época’ del Partido Comunista Mexicano? Rupturas y continuidades en el comienzo de la década de los sesenta”, *Claves. Revista de Historia* (Universidad de la República), vol. 3, núm. 5, julio - diciembre (2017): 71-99.

¹⁴ Gerardo Necoechea Gracias, “Convergencia y divergencia en la izquierda mexicana: la revista Punto Crítico, 1972-1977”, en *Experimentar en la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*, coord. por Patricia Pensado Leglise (Argentina: CLACSO, 2013), 131-154.

entre otros, junto a los clásicos aportes de Raúl Trejo¹⁸, han integrado un latente campo historiográfico en México.

Sin embargo, entre el cúmulo de investigaciones que hemos podido examinar, observamos que la relación entre los materiales impresos y los procesos de formación política en el interior de las organizaciones comunistas es un tema poco explorado aún. Sobre todo, si tomamos en cuenta la formación no solo en su dimensión teórica del estudio y la lectura, sino también desde su dimensión en la práctica. Y es que como analizaremos más adelante, sostenemos la idea de que los impresos son instrumentos en donde la formación política se presenta en sus dos dimensiones. Por lo tanto, nuestra investigación busca aportar en ese sentido.

Por otra parte, el maoísmo como corriente comunista en Latinoamérica ha sido poco estudiada a partir de sus proyectos editoriales y/o su cultura impresa. Salvo las investigaciones que Adrián Celentano¹⁹ ha llevado a cabo para el caso argentino y Rodolfo Hernández²⁰ sobre la experiencia colombiana, no hay muchas más obras que analicen la relación entre los materiales impresos y el comunismo de corte maoísta. En general los estudios sobre el maoísmo latinoamericano han tenido otros enfoques. Y en el caso de México donde el maoísmo es un tema que recién está tomando fuerza dentro de la investigación histórica, no existe pesquisa que tenga como foco de su análisis los impresos o las prácticas editoriales de alguna de las diversas organizaciones maoístas que se desarrollaron en territorio mexicano. Este ensayo, por tanto, apunta hacia esa dirección.

La formación política y la militancia comunista. Una relación indisoluble

¿Qué es la formación política? y ¿qué podemos entender por formarse políticamente? Realmente no existe un consenso en cuanto a una definición de formación política. Algunos autores prefieren llamarle “educación política” o “capacitación política” a la práctica educativa dentro de las organizaciones políticas. Sin embargo, creemos que el término “formación” es mucho más completo y adecuado puesto que abarca en un sentido más amplio todo proceso

¹⁵ Fabio Sousa, “El Machete: prensa obrera y comunismo en México”, *Fuentes Humanísticas* (Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco), vol. 26, núm. 49, julio - diciembre (2014): 171-180.

¹⁶ Itzel López Nájera, “La educación política como estrategia de organización revolucionaria en el periódico Madera de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Un acercamiento semiológico” en *Papeles de combate. Estudios sobre cultura impresa y publicaciones de izquierda*, coordinado por Miguel Orduña Carson y Alejandro de la Torre Hernández, (México: Secretaría De Cultura/INAH, 2023), 221-244.

¹⁷ Saul Escobar Toledo, “El periódico *La Hormiga* y los círculos de estudio en el sindicato del hierro, entre la utopía proletaria y la cultura de la legalidad”, en *Papeles de combate. Estudios sobre cultura impresa y publicaciones de izquierda*, coordinado por Miguel Orduña Carson y Alejandro de la Torre Hernández, (México: Secretaría De Cultura/INAH, 2023), 205-220.

¹⁸ Raúl Trejo Delarbre, *La prensa marginal*, (México: Ediciones El Caballito, 1991).

¹⁹ Adrián Celentano, “Las ediciones del maoísmo argentino”, en *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (Argentina: Universidad Nacional de La Plata), 61-78.

²⁰ Rodolfo Antonio Hernández Ortiz, “La difusión del comunismo chino en Colombia, 1949-1963. El aporte editorial del Partido Comunista de Colombia-PCC”, *Goliardos, Revista estudiantil de Investigaciones Históricas* (Universidad Nacional de Colombia), vol. 142 (2014): 70-91.

de enseñanza/aprendizaje y, además, conlleva en su concepción una idea que involucra la transformación del sujeto formado. En consecuencia, de acuerdo con Teresa Yurén, la formación podemos entenderla como “una actividad que se realiza de manera consciente y planeada, orientada por ciertos fines y principios, para contribuir a que determinados sujetos, en determinados contextos, logren transformaciones en sí mismos y en sus prácticas.”²¹

Dicho esto, todos los seres humanos nos formamos. La formación está presente en el recorrido de la vida humana. Las personas se forman, por ejemplo, para ser profesionistas o para ser padres, así como para ser estudiantes o en algunos casos para ser militantes (y/o simpatizantes) de un partido político. Así, se adoptan ideas, formas de ser y de actuar que terminan por transformar la vida de las personas. Y específicamente en el campo de la militancia, los sujetos que se involucran con una organización política se apropian de las ideas de un colectivo y terminan por adoptar una manera de vida.

En este sentido, podemos conceptualizar entonces la formación política como la condensación de un proceso de aprendizaje que se desarrolla a través de dos dimensiones pedagógicas relacionadas entre sí; una intelectual que involucra aspectos convencionales de estudio, y la otra práctica (empírica), que se obtiene en la lucha cotidiana, en el *modus vivendi* de la militancia. Es un proceso de enseñanza/aprendizaje en el que se interiorizan y exteriorizan colectivamente saberes y prácticas concretas que se desarrollan desde un marco ideológico que un grupo político comparte, y que busca diseminar entre más personas. La formación política constituye un proceso de subjetivación con el que se busca construir sujetos conscientes de su condición material.²² Por tal razón, la formación política designa un proceso, no existen sujetos inherentemente formados, estos se construyen políticamente.

Ahora bien, la mayoría de los militantes políticos se forman, reciben una educación política, sin embargo, no todos los procesos de formación política son iguales. Dicho de otra manera, según los principios ideológicos mediante los cuales se guían los planteamientos teóricos/prácticos de un partido, un movimiento social o un grupo político, es como se definen los procesos formativos y, por ende, los contenidos de la formación. Eso implica que, aunque la mayoría de las organizaciones políticas consideren procesos de formación a través de prácticas pedagógicas muy similares para formar a sus cuadros (grupos de discusión, círculos de estudio, análisis de textos, entre otras), los contenidos, la forma de la enseñanza, el currículo que se emplea y las actividades que se desarrollan en la lucha cotidiana, son los tópicos que, radicalmente, pueden llegar a ser diferentes debido a la ideología que compartan. Por consiguiente, el formase políticamente significa, también, un proceso de conformación de una identidad colectiva.

²¹ María Teresa Yurén, “La filosofía de la praxis educativa. Una construcción a partir de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Vida y obra. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, coord. por Ambrosio Velasco Gómez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009), 247.

²² María Mercedes Palumbo, “Entre identificación y subjetivación. Notas sobre la construcción de subjetividades políticas en movimientos populares”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales), vol. 19 (2017): 1-11.

Ante este punto, podemos preguntarnos ¿qué implica, entonces, formarse políticamente en el comunismo como corriente política? Partamos de la premisa de que nos referimos al comunismo que logró convertirse en una de las principales ideologías políticas durante el siglo XX. Es posible rastrear lo anterior desde el proceso de la Revolución rusa y el triunfo bolchevique en 1917, que devino en la consagración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922 bajo el liderazgo de Lenin. El comunismo emanado de la experiencia rusa emprendió una marcha en búsqueda de la unidad política mundial, sujeta en el nuevo Estado erigido bajo la bandera del marxismo. Con el paso de los años, y sobre todo con la consolidación del régimen estalinista, se edificó el marxismo-leninismo como un *corpus* teórico.

Nació el marxismo-leninismo como diada ideológica en el seno del régimen soviético y, después de la conformación de la Tercera Internacional, se convirtió en guía de prácticamente todas las organizaciones comunistas en el mundo durante el siglo pasado.²³ Y a pesar de que el comunismo fue testigo de numerosas escisiones en su interior, como el trotskismo, el maoísmo, el guevarismo, entre otras, hubo aspectos que se mostraron en sintonía por su naturaleza de una matriz en común: el leninismo como teoría de la organización política.

Dicho lo anterior, creemos que uno de los aspectos en común que podemos identificar en todas las vertientes (o corrientes) del comunismo, es, sin duda, la relevancia que se le otorgó al tema de la formación política de sus militantes. Un tema que Lenin siempre puntualizó, y que podemos sinterizarlo con su célebre frase: “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”.²⁴ Un apotegma donde implícitamente Lenin señalaba la relevancia de los procesos de aprendizaje al interior de una organización política. Y constantemente en diversos trabajos del líder del partido bolchevique podemos encontrar más aseveraciones sobre la enseñanza y la educación como actividad fundamental del partido.

Sin embargo, la formación política planteada por Lenin no sólo debía darse en la teoría a través de la lectura y discusión de libros o cualquier otro escrito, sino también en la práctica política que se mantenía en las calles, en el quehacer cotidiano de la organización. Estos puntos nodales serían la base de la formación política del movimiento comunista en general. Un legado de Lenin que fue retomado y repensado por diversos líderes comunistas de diferentes lares y en distintos momentos. Antonio Gramsci, por ejemplo, decía que la función central del partido era formar a sus miembros como intelectuales y dirigentes “políticamente calificados”.²⁵ Mao Tse Tung en varios de sus escritos habló sobre el estudio y puntualizaba que la formación política era “una cuestión de importancia excepcional”.²⁶ En el mismo sentido Ernesto Guevara siempre

²³ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, (México: Siglo XXI, 2002)

²⁴ Lenin, *Obras Escogidas*, tomo 1 (URSS: Editorial Progreso, 1979).

²⁵ Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, (México: Editorial Grijalbo, 1973), 35.

²⁶ Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo 3, (China: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972), 33.

enfaticó en la formación de los cuadros, la cual debía “hacerse durante el mayor tiempo posible y con la mayor dedicación”.²⁷ Como podemos ver, el tema fue adoptado indistintamente por el comunismo globalmente.

Por consiguiente, pensamos que independientemente de la corriente comunista, el formarse políticamente, desde una articulación entre la teoría marxista-leninista y la práctica cotidiana, resultaba ser una actividad imprescindible de la vida orgánica de los partidos y grupos comunistas, convirtiéndose en un distintivo que la militancia comunista asumió y trató de siempre concretarlo. Sin embargo, y es significativo señalar, la formación dependía también de los contextos nacionales, así como de la particularidad de cada organización. Sería un error pensar el comunismo como un todo homogéneo. Es decir, aunque la postura ideológica pudiera partir de una línea en común, como el marxismo-leninismo, no podemos soslayar que la composición de las organizaciones, sus intereses políticos, el contexto histórico regional y la corriente comunista asumida determinaban los contenidos de la formación.

En este ensayo, en donde los militantes del grupo que analizamos se asumían como maoístas, el tema de la formación política fue fundamental en su proceso de construcción como miembros de la organización. Y dentro de todo ese proceso formativo se entrecruzaban los impresos como instrumentos esenciales de la lucha política. Una intersección clave y característica del comunismo como movimiento global. De ese modo, y de acuerdo con Rivera Mir, “el mundo editorial era un espacio propicio para el aprendizaje, pues precisamente su vinculación a las ideas y su materialidad, lo transformaban en una metáfora eficiente de lo que se debía lograr en cada uno de los militantes”.²⁸ Una particularidad de carácter político que se perpetuó en el comunismo durante toda la centuria pasada y atravesó a todas las organizaciones comunistas en el mundo, incluidas las maoístas.

Política Popular y su historia durante los años setenta en México

El movimiento estudiantil de 1968 marcó un momento de quiebre para la historia política del país. Para las diversas izquierdas (principalmente comunistas) de la época los efectos que el 68 mexicano desplegó en la sociedad fueron intensos y duraderos. Decenas de jóvenes, por ejemplo, comenzaron a cuestionar el rol de las organizaciones de izquierda tradicionales, tales como el Partido Comunista Mexicano o el Partido Popular Socialista, y pensaron en construir o incorporarse con nuevas expresiones de movilización y organización política.

Así, después de la movilización estudiantil y un proceso de reconfiguración entre las diferentes izquierdas mexicanas, se perfilaron principalmente dos vertientes: la izquierda armada y la izquierda que optó por “ir al pueblo”. Que si bien, no nacieron como tal después del 68, lo cierto es que a partir de la efervescencia estudiantil (en donde habría que mencionar también el “Halconazo” de 1971) lograron incubar una militancia que las llevó a ser posiblemente las expresiones

²⁷ Ernesto Guevara, Guerra de guerrillas, en *Ernesto Guevara. Obras Escogidas*, (Chile: Ediciones Resma, 2004), 67.

²⁸ Rivera, *Edición y comunismo*, 19.

de izquierda con mayor influencia durante los años setenta en el país.²⁹ Es en ese contexto cuando surge Política Popular.

Desde diciembre de 1968, en las instalaciones de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, apareció un folleto con el nombre: *Hacia una política popular*. El cual fue el texto que fungió como programa fundacional de Política Popular. Una agrupación que se compuso originalmente por jóvenes universitarios que habían participado en el movimiento estudiantil, y que después del 2 de octubre, bajo el cobijo intelectual de Adolfo Orive Bellinger, uno de sus profesores, tomaron la decisión de plantear otra alternativa de lucha social.

Bajo la idea de “ir al pueblo”, Política Popular surgió como una corriente de izquierda socialista que criticó la postura clásica del partido político como vanguardia, pero también la alternativa de la lucha armada. PP fue una organización en donde sus integrantes fusionaron las prácticas de las brigadas estudiantiles con el discurso maoísta de incorporarse al pueblo, con la llamada “línea de masas”. Y a partir de esa plataforma política determinaron que la única manera de llegar auténticamente a las masas de trabajadores era dejando las universidades para incorporarse por completo al pueblo y desde ahí impulsar el cambio social.

En este punto, vale hacer un paréntesis y traer a la discusión lo que entendemos por “línea de masas” desde el planteamiento maoísta. De entrada, la “línea de masas” se debe concebir como una manera de hacer política. Tiene su origen en las diversas acciones que los chinos emprendieron durante su proceso revolucionario, sobre todo entre los años treinta y principios de los cuarenta. Fue teorizada por Mao Tse Tung (y también por Liu Shao Chi) en diferentes escritos, una elucubración que surgió bajo la idea de que una organización comunista (y sus miembros) debía dirigirse a las masas, incorporarse con ellas, y desde su entorno social, avanzar hacia la transformación de la realidad. Mao escribió en 1934 lo siguiente:

Si queremos triunfar, debemos hacer mucho más [...] todos los problemas concretos de la vida cotidiana de las masas requieren nuestra atención. [...] ¿Se quiere obtener el apoyo de las masas? ¿Se quiere que éstas dediquen toda su energía a la guerra? Entonces, hay que vivir con ellas, despertar su entusiasmo, preocuparse por sus necesidades, trabajar con toda sinceridad por sus intereses y resolver sus problemas de producción y de la vida diaria: los problemas de la sal, el arroz, la vivienda, el vestido, el parto, en una palabra, todos sus problemas. Si procedemos así, las grandes masas nos apoyarán sin duda alguna y considerarán la revolución como su propia vida, como su más gloriosa bandera.³⁰

Podríamos decir que el punto nodal de la “línea de masas” consistía en la compenetración total con los sectores populares, todo ello para entender y percibir la realidad de las masas, conocer sus pasiones y su visión del mundo. De esta forma, podemos entender cómo para los chinos era trascendental conocer

²⁹ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas en México* (México: Colegio de México, 2021).

³⁰ Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo 1, (China: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972), 159-162.

primero la realidad de las masas y sus necesidades y, a partir de un proceso dialéctico de organización y formación de nuevos sujetos sociales, resultaba más factible avanzar en la dirección correcta.

Todas estas ideas formuladas por Mao, vinculadas a otras más como sus tesis sobre la lucha armada y su propuesta sobre la dialéctica, fueron sintetizadas y convertidas en una corriente de pensamiento. Se trató de planteamientos teóricos y políticos que paulatinamente comenzaron a circular globalmente después del triunfo revolucionario y la consagración de la República Popular China en 1949. Para los años sesenta, y como consecuencia de la pugna entre chinos y soviéticos, las ideas de Mao adquirieron mayor valor. Y después de 1964, aproximadamente, se comenzó a hablar de maoísmo como corriente diferenciada dentro del Movimiento Comunista Internacional.³¹ Conforme avanzó la década del sesenta el maoísmo alcanzó un momento de auge y se consagró como una alternativa política que buscaba cambiar la realidad bajo un lente marxista-leninista.

Por lo expuesto previamente, es importante destacar que Política Popular no fue la única organización en México que se basó en postulados del maoísmo y la “línea de masas”. El maoísmo en realidad tuvo una influencia valiosa en el país, que comenzó desde los sesenta y creció en la década del setenta. Ya que como se dijo anteriormente, después del 68 una parte numerosa de estudiantes y jóvenes vieron en las propuestas maoístas una alternativa. Y así como surgió PP, más organizaciones bajo la luz de la “línea de masas” se desarrollaron durante los años setenta logrando penetrar en diversos sectores sociales.³² Con Política Popular, que es el caso que estamos abordando, la influencia de la “línea de masas” llevó a que la organización consiguiera resultados organizativos sobresalientes (y quizá únicos).

Ahora bien, el postulado central del PP consistía en llegar a las comunidades campesinas, a las fábricas o a colonias populares por medio de una metodología de trabajo apuntalada en la idea de la integración en el sentido maoísta. No obstante, no bastaba con ir y plantearles conceptos marxistas a personas que difícilmente lo iban a entender. Por ello los miembros de Política Popular desarrollaron una práctica política que se basó en la integración plena -tal y como Mao lo indicaba- con las masas. Esa parte implicaba que, para entender sus carencias, conocer sus necesidades más sentidas, habría que trabajar a su lado, vivir con ellos. Y sólo así, según su visión, podían construir un verdadero movimiento popular con la capacidad de cambiar el estado de cosas.

Este método de trabajo le permitió a Política Popular construir bases populares en diversas regiones de México, así como una red de militantes con varias decenas de integrantes. Sus principales bastiones se encontraron en varios estados del norte del país, principalmente en Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit y Nuevo León; estados donde tuvieron fuerte presencia entre 1971 y

³¹ Brenda Rugar, “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, *Historia Contemporánea* (Universidad del País Vasco), núm. 57 (2018): 559-586.

³² Ricardo Yanuel Fuentes, “El maoísmo en México. Una periodización y apuntes para su estudio”, *Cambios y Permanencias* (Universidad Industrial de Santander), vol.13, núm. 1, (2022): 360-378.

1976. Posteriormente, de 1976 a 1979, lograron penetrar en zonas de los estados de Sonora y San Luis Potosí, para luego poco a poco moverse a centros de trabajo en el centro-sur del país, en particular, a Chiapas, Hidalgo y Michoacán.³³

Haciendo un sucinto recuento de las experiencias de Política Popular podemos mencionar las siguientes experiencias. En Nayarit, por ejemplo, los militantes de Política Popular entre 1971 y 1972, apoyaron la construcción y consolidación de una unión de ejidos en la región costera de Bahía de Banderas, en donde por su participación, los ejidatarios y campesinos nayaritas pudieron frenar el intento de despojo de más de 4 mil hectáreas que estaban destinadas a convertirse en un corredor turístico empresarial. Los campesinos organizados en asambleas y orientados por los brigadistas del PP, consagraron la Unión Ejidal de Bahía de Banderas, que aglutinó siete ejidos y casi dos mil campesinos organizados.

En 1972 brigadistas del PP incursionarían en la capital del estado de Durango. Allí, consiguieron resultados más plausibles que ayudarían a consolidar la organización en general. Fue en la ciudad de Durango donde militantes de la organización se integraron con un movimiento de inquilinos de vecindades. Primero orientándolos en una lucha por bajar las cuotas del agua potable, para después con una compenetración más sólida, encabezar a las mismas personas a posesionarse de tierras fundado en 1973 la colonia popular “División del Norte”.

Al mismo tiempo, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, otro grupo de brigadistas consolidarían igualmente, entre 1971 y 1973, una red de colonias populares donde Política Popular alcanzó resultados igualmente sobresalientes, fundando en marzo de 1973, la colonia popular “Tierra y Libertad” y conformándose como resultado el “Frente Popular Tierra y Libertad”, el cual aglutinó a todas las colonias populares en la región de Monterrey en donde el escarceo político ideológico de Política Popular llegaba.

Igualmente, desde 1972 PP fue expandiendo su radio de influencia hacia la región de La Laguna, entre Coahuila y Durango. En dicho lugar los brigadistas de Política Popular consiguieron penetrar en el sindicato ferrocarrilero, con campesinos posesionarios, en la organización de los trabajadores de limpieza, así como en la conformación de diversas colonias populares y en la creación del ejido colectivo de Batopilas. Y debido a los resultados positivos y al número de militantes que la organización logró reunir en La Laguna, la región se convirtió en uno de los espacios de mayor afianzamiento del movimiento.³⁴

Además, entre 1975 y 1977, Política Popular penetraría con resultados plausibles también en el sector obrero en diversas regiones del país, principalmente en el sindicato de trabajadores mineros y metalúrgicos. Los militantes de la organización apoyaron paros y huelgas, así como la conformación de estructuras

³³ Ricardo Fuentes Castillo y Jorge Iván Puma Crespo, “Queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Una historia de la organización maoísta Política Popular (1968-1979)” en *Senderos de lucha. Las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría*, coord. por Irving Reynoso y Uriel Velázquez, (México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2023), 673.

³⁴ Jorge Iván Puma Crespo, “La historia transnacional de Política Popular, una organización maoísta mexicana: las colonias populares como bases de apoyo para la revolución, 1968-1976”, *Cuadernos de Trabajo del CECHIMEX*, (Universidad Nacional Autónoma de México), núm. 3 (2022): 1-20.

gremiales contestatarias en el interior de las empresas: Altos Hornos de México en Coahuila, Fundidora Monterrey en Nuevo León, Mina de Santa Barbara en Chihuahua y en la empresa siderúrgica de SICARTSA “Las Truchas” en Michoacán. La penetración de los militantes de Política Popular en el interior del sindicato minero y metalúrgico fue tal que lograron obtener el control de algunos comités seccionales del sindicato.³⁵

A pesar de toda la organización e influencia que Política Popular logró materializar, no estuvo exenta de pugnas y divisiones en su interior. Aspecto que vale la pena señalar. Y es que en 1976 una facción de Política Popular que se encontraba en Monterrey entraría en contradicción con la organización en general, y después de algunos desencuentros, Política Popular sufriría una escisión. Se conformaría así el grupo denominado: “Línea de Masas”, que tuvo como centro organizativo la ciudad de Monterrey y, por lo tanto, todo el control del “Frente Popular Tierra y Libertad”. Estos acontecimientos llevaron a que desde la dirigencia de Política Popular se tomaran medidas para atenuar la situación.

La primera medida que se llevó a cabo fue el cambio de nombre, pues resultaba ineludible para diferenciarse del grupo de Monterrey, por lo que la dirigencia optó en 1977 por llamarse: “Línea Proletaria”, y continuó con toda la estructura que se había construido desde comienzos de la década. Otra medida que se tomó fue la de edificar una sección interna llamada Organización Ideológica Dirigente (OID).³⁶ Con la OID, “Línea Proletaria” se propuso construir una estructura orgánica más sólida política e ideológicamente, para así evitar otro cisma. No obstante, a pesar de la OID las fisuras al interior de Política Popular-Línea Proletaria no lograron cerrarse. Y aunque todavía pudieron consagrar bastiones en los estados de Hidalgo, San Luis Potosí, Sonora y en Chiapas, la organización fue desgastándose por sus conflictos internos.

En febrero de 1979, después de una situación de deterioro y por decisiones personales, Adolfo Orive presentó su renuncia de la dirigencia al interior de la OID. Además, por distintos motivos, no pocos militantes de la organización, desencantados con el rumbo que la agrupación tomaba, se salieron del movimiento. Eso, en cierto modo, significó el fin de Política Popular-Línea Proletaria. Poco más de diez años (1968-1979) en los que la organización, con sus claroscuros, consiguió formas de participación social en sectores sociales amplísimos.

De este modo, creemos que estos apacibles resultados que la organización pudo conseguir en diversos momentos se debieron primordialmente a la manera en cómo se acercaron a los sectores populares bajo la luz de lo que llamaron: “el trabajo con las masas”. Esto implicó un periplo en el que se desarrollaron profundos procesos de formación política entre toda la estructura que componía a la organización y en donde podemos comprender la naturaleza del movimiento,

³⁵ Gerardo Necoechea Gracia y Patricia Pensado Leglise, “Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985”, *Revista Tempo e Argumento*, vol. 7, núm. 16, septiembre-diciembre, (2015): 4-30.

³⁶ Adolfo Orive y José Luis Torres, *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, (México: Juan Pablos Editores, 2010).

así como entender, en consecuencia, sus prácticas que les brindaron tales resultados.

Política Popular y los impresos como instrumentos para la formación política

Política Popular fue una organización de corte maoísta que construyó una eficaz red de publicación de materiales impresos que fungieron como instrumentos fundamentales para la práctica política que su militancia llevó a cabo. Bajo la idea de integrarse plenamente con los sectores populares, sus militantes tenían que prepararse, recibir una formación -teórica y práctica- idónea para ello. Como toda organización comunista, pero con la peculiaridad de basarse en términos de la “línea de masas” del maoísmo, los impresos ocuparon un papel preponderante entre toda su actividad política.

La mayoría de los impresos fueron folletos pensados desde la dirigencia para la formación teórica de sus filas militantes. Los textos mayoritariamente se imprimían en la Ciudad de México, otros con contenidos locales, se elaboraban en las regiones donde se encontraba alguna brigada. Después de su elaboración eran distribuidos. Los folletos que tenían una composición teórica más compleja, por decirlo de algún modo, eran repartidos principalmente entre los militantes. De ahí se discutían en grupos y en ocasiones se hacían revaloraciones escritas sobre los textos. Sin embargo, también se llegaban a hacer impresos de una manufactura más simple, con un contenido más didáctico pensados para su discusión grupal, pero con la participación de más personas, no solo militantes sino también simpatizantes y población interesada. Mas adelante veremos ejemplos de esto.

El primero de todos los impresos que la organización editó, en un principio de manera totalmente artesanal en un mimeógrafo, fue el famoso “documento amarillo”, el texto fundacional de la organización que, como se mencionó en el apartado anterior, se tituló: *Hacia una política popular*. El “documento amarillo”, conocido con ese sobrenombre por su portada en una hoja de cartulina amarilla, fue redactado en su mayoría por Adolfo Orive, aunque algunas fuentes señalan que también participó en la redacción de su primera edición el profesor Heberto Castillo.³⁷ De dicho escrito se elaboraron tres ediciones: 1968, 1970 y 1973.

La primera edición constaba de cuatro capítulos en los que se hacía una crítica al movimiento estudiantil y se postulaba una “nueva” alternativa de lucha social. La segunda y tercera edición tuvieron únicamente tres capítulos, aunque el contenido básicamente siguió siendo el mismo al de la primera edición.³⁸ De la segunda edición, pero principalmente de la tercera, se elaboraron cientos de ejemplares y se editaron ya no en mimeógrafos sino en sistema Offset. En cierto modo podríamos decir que fue un trabajo de edición en masa y semiprofesional. De esta forma, *Hacia una política popular* se convertiría en la lectura obligada de

³⁷ Puma, “La historia trasnacional”, 5.

³⁸ La primera edición contenía en su primer capítulo un análisis crítico del movimiento estudiantil de 1968. Era una valoración de los hechos desde el punto de vista de los autores. Para las otras dos ediciones ese capítulo se quitó dejando nada más los otros tres capítulos originales en donde estaba planteada la propuesta política y organizativa del grupo que eventualmente se convirtió en Política Popular.

todo miembro de la organización y sería, al menos para los militantes del grupo, una herramienta primordial para formarse políticamente desde la teoría para con el movimiento.³⁹

La dirigencia de Política Popular durante los más de diez años que estuvo operando editó decenas de folletos en donde el contenido se centraba en teoría marxista-leninista-maoísta, por llamarle de alguna manera, así como temas que atendían a su realidad política, a su cotidianeidad en la lucha. Lo interesante es que nunca existió un programa de formación teórica como tal, o una especie de “mapa curricular” que determinara puntualmente los temas y los textos que debían estudiarse. Empero, sí se pretendió una homogeneidad en cuanto al contenido formativo debido a la centralidad ideológica que la organización buscó tener.

En este sentido los procesos de aprendizaje desde la teoría que internamente en Política Popular se priorizaron, abarcaban contenidos específicos en donde encontramos impresos que entre sus páginas se podían ver obras del marxismo clásico, principalmente textos breves de Marx o Lenin. Igualmente, se editaron folletos con textos de autores que en esos años eran bastante leídos y discutidos, como el francés Charles Bettelheim y el filósofo griego Nicos Poulantzas.⁴⁰ Aquí podemos ver la influencia de Adolfo Orive en la elección de publicar a estos autores, pues él fue alumno de Bettelheim en Francia y conoció de cerca ese debate intelectual en torno al marxismo y el estructuralismo.

Y como una manera de reafirmar la posición política/ideológica a la que pertenecía Política Popular, predominaban los folletos con textos del dirigente chino Mao Tse-Tung. Principalmente nos llamaron la atención dos folletos que contenían en su interior una selección de varios artículos de Mao. El primero de estos folletos se llamaba: *Adquiramos una ideología proletaria* el cual contaba con seis artículos seleccionados y con un estudio introductorio donde se podía leer lo siguiente: “Estos ‘Artículos Permanentes’ constituyen un arma poderosa para la revolucionarización ideológica, estudiándolas y aplicándolas de manera viva podremos convertirnos en auténticos combatientes populares, en auténticos servidores del pueblo”.⁴¹ Y el segundo folleto se titulaba *Estrategia y Táctica*, y en el solamente venían dos escritos de la autoría de Mao: *Problemas estratégicos sobre la guerra revolucionaria* y *Sobre la Guerra Popular*.⁴²

Estos folletos que se produjeron en masa para formar políticamente a los militantes de la organización se publicaban siempre en fascículos de pocas páginas, un número reducido superan las veinte cuartillas. Y todos se imprimían en formato media carta con la intención de que su lectura pudiera ser más

³⁹ Adolfo Orive Bellinger, entrevista realizada por el autor, 20 de mayo de 2021.

⁴⁰ De Bettelheim se publicó uno de sus escritos clásicos sobre el maoísmo cuyo título era *La dialéctica en Mao*, y de Poulantzas se difundió un texto titulado *Las clases sociales y su reproducción ampliada*. Archivo Personal de Jesús Vargas (en adelante APJV)

⁴¹ Política Popular, *Adquiramos una ideología proletaria*, (1976): pág. 4. APJV. Los seis artículos reunidos eran: 1) Servir al pueblo, 2) En memoria de Norman Bethune, 3) El viejo tonto que removió las montañas, 4) Atreverse a pensar, 5) Conversación con Anne Louise Strong y 6) El factor decisivo es el pueblo y no las cosas.

⁴² Política Popular, *Estrategia y Táctica*, (1977). APJV.

cómoda. A nivel nacional Política Popular tuvo una Comisión de Prensa e Información encargada de hacer el trabajo editorial, que estuvo durante un tiempo bajo la dirección de Diana Orive (hermana de Adolfo Orive), quien también era militante de la organización. Este grupo tomaba la decisión de qué textos publicar y qué fragmentos específicamente de cada obra seleccionada.⁴³

Sin embargo, la naturaleza de las brigadas en el sentido de que operaban de forma autónoma en sus regiones donde se desenvolvían, consiguió también que los procesos de publicación de impresos, de realización de círculos de estudio, así como la manera de distribución de materiales, algunas veces disintieran entre cada región. Es decir, circulaban los folletos generales de la organización, la mayoría elaborados en el centro del país (o en Monterrey), pero a la par se complementaban con actividades de imprenta respectivas de cada zona. En la región de La Laguna, por ejemplo, se llevaron a cabo seminarios de estudio de *El Capital* de Carlos Marx, elaborados por y para los militantes del lugar y llevados a cabo con materiales que ellos elaboraron para su estudio.⁴⁴

Asimismo, para ahondar un poco más en este tema habría que mencionar que, así como se editaban impresos plenamente de teoría, la militancia de Política Popular también ponderó la elaboración de materiales de tipo propaganda, y fue algo que las brigadas realizaban comúnmente. Era importante que después de las discusiones internas que los brigadistas ocasionalmente hacían en los lugares donde estaban establecidos, se reprodujera como resultado un escrito de pocas páginas que fuera repartido a los simpatizantes de la organización, así como a la población en general. El punto era informar de los sucesos cotidianos haciendo consciencia política. Estos trabajos de edición se hacían con toda una técnica manual (de forma artesanal) con mimeógrafos y estencil.⁴⁵

Un ejemplo de lo anterior es el folleto *Los pobres unidos venceremos. Folleto popular para analizar el movimiento del agua*,⁴⁶ el cual salió a la luz en noviembre de 1972 en la zona de Durango. La brigada que se encontraba asentada en dicho lugar, después de haber organizado e impulsado con inquilinos de vecindades un movimiento para que bajaran los costos del agua potable, produjeron y distribuyeron el folleto con la intención de que fuera discutido entre las personas que participaron en la movilización. El escrito que contaba con una extensión de 17 páginas y estaba acompañado de algunas fotografías, presentaba una narración de lo acontecido junto con una reflexión de los hechos. Y concluía incitando a no desorganizarse y continuar con la lucha política.

Otro aspecto importante que señalar sobre el tema de los impresos en Política Popular es que, a diferencia de otras organizaciones de su época, jamás existió un órgano de prensa interno que se publicara periódicamente. Este punto refleja la concepción que PP tenía respecto al aparato de prensa de las organizaciones comunistas, pues nunca lo vieron como un requisito *sine qua non* para la práctica política. Lo cual iba en contra del canon leninista acerca del órgano de

⁴³ Adolfo Orive Bellinger, entrevista

⁴⁴ Augusto Sánchez Galindo, entrevista realizada por el autor, el 10 de octubre de 2019

⁴⁵ Agustín Acosta Zavala, entrevista realizada por el autor el 04 de marzo de 2021

⁴⁶ Política Popular, *Los pobres unidos venceremos. Folleto popular para analizar el movimiento del agua*, (1972). APJV

prensa. Sin duda, este punto distinguió a Política Popular de otros grupos de izquierda. En un panfleto que la organización publicó en 1978, mencionaron lo siguiente respecto a los aparatos de prensa:

Las organizaciones de la vieja izquierda atribuyen una importancia capital a la prensa. Deseosas de repetir la experiencia de *Iskra* y de otras publicaciones hechas por Lenin, viven por y para su periódico. Existen como organizaciones porque publican un periódico, y muchas veces, por lo mismo, su trabajo se reduce a publicarlo y venderlo [...] No pueden entender que exista una organización que no tenga un órgano de prensa de esta naturaleza.⁴⁷

Bajo esta idea de diferenciarse de lo que ellos distinguían como la “vieja izquierda”, nunca creyeron necesario tener una “revista”, un “folleto” o un “periódico” que fuera identitario de la organización y que se publicara consecuentemente como sí era común en otras agrupaciones de la época.⁴⁸ Sin embargo, llegaron a circular algunos impresos tipo semanarios, más o menos periódicos, pero que se publicaron en las regiones, incentivados por las mismas brigadas de alguna zona específica. Por ejemplo, el grupo de brigadistas que se encontraba realizando trabajo político con los obreros de la mina de Santa Barbara, imprimió durante un tiempo un pequeño periódico titulado: *La Cachumba*, y del cual se publicaron varios números. Empero, su influencia fue únicamente local.⁴⁹ Para 1978 desde la dirigencia, se planteó la necesidad, por el crecimiento nacional de la organización, de por fin tener un órgano de prensa interno de manera periódica, pero jamás llegó a concretarse. Además, un año después PP prácticamente estaba disuelta.

Ahora bien, los impresos de carácter teórico para formar a la militancia no fueron los únicos. Se consagró a su vez un aparato editorial al interior de las brigadas que se encargó, por zonas, de la publicación y circulación de ciertos folletos de carácter formativo para los sectores populares de las regiones donde se encontraban inmersos.⁵⁰ ¿Cuál era la diferencia entre los dos tipos de folletos? Que los que estaban dirigidos (no especialmente, pero sí con mayor énfasis) a los sectores populares tenían un contenido más sistematizado y poseían un lenguaje con mucho menos tecnicismos. Además, la mayoría de estos materiales estaban ilustrados gráficamente con caricaturas al estilo del cómic político del momento. Incluso algunos folletos tuvieron toda una manufactura similar a la de una historieta. Esto resulta significativo.

⁴⁷ Política Popular, *Boletín*, (1978), 1. APJV

⁴⁸ Lo más cercano a un impreso de corte periódico fueron un par de números que se editaron consecutivamente de un pequeño folleto titulado: “Línea Proletaria”, el cual salió a la luz durante junio de 1977. De ahí en fuera no se publicó nada parecido. Y para ejemplificar esto, y compararlo también, podemos mencionar a otra organización maoísta de los setenta en México conocida como el Seccional Ho Chi Minh, quienes editaban un documento que se publicó periódicamente titulado “El Detonador”, en donde discutían sus principales postulados políticos, mostraban noticias sobre diversos movimientos sociales y criticaban en sus páginas a otros grupos de izquierda. Hugo Núñez Membrillo, “Las organizaciones maoístas de los setentas y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

⁴⁹ Jesús Vargas Valdés, entrevista realizada por el autor, el 02 de octubre de 2019.

⁵⁰ Augusto Sánchez Galindo, entrevista

¿Cuál era la intención de que ciertos folletos tuvieran en su interior caricaturas? Siguiendo a las autoras Mariana Minervini y Ana Pedrazzini, las imágenes presentes en los textos constituyen “un todo discursivo mediante el cual se llevan a cabo estrategias de comunicación, en las que está presente la intención de un emisor de comunicar un mensaje y de producir un efecto”.⁵¹ La imagen y las palabras se complementan. En ese sentido, la caricatura adquiere un papel protagónico debido su rápida y cómoda lectura, y por su carga humorística, logrando que un discurso o una idea llegue a miles de personas. Toda la familia de las izquierdas replicó en sus medios impresos dicha práctica, pues se pensaba como una actividad artística que ayudaba a penetrar en la sociedad y alcanzar un público más grande.

No obstante, en el caso de Política Popular los folletos que contenían ilustraciones tenían al mismo tiempo un propósito educativo. Se pensaban, por un lado, como instrumentos para llegar a las masas de forma más efectiva, y por otro, como herramientas didácticas para formar políticamente a las bases sociales. Entre los materiales que pudimos analizar destacan folletos cuyos títulos fueron *Los Brigadistas*⁵² y *Un colono combativo*.⁵³ En los dos casos su contenido reflejaba situaciones sociales específicas, en donde en cada una de sus páginas se planteaban ideas iniciales con textos pequeños y concisos, y se acompañaban con caricaturas de estilo costumbrista con globos de dialogo que mostraban interacciones entre los dibujos para explicar el tema abordado.

En esa misma sintonía y que merece una atención especial, es lo relacionado a la publicación de ciertos cuadernillos de alfabetización. El grado de integración de los militantes con los sectores sociales fue tal que los llevó a realizar una práctica educativa de carácter semidocente con niños, jóvenes y adultos. Desde la óptica de los brigadistas, y bajo la idea maoísta de integrarse con las masas y construir a su lado el movimiento político, se presentaron casos en donde ineludiblemente habría que enseñar a la población, antes que nada, a leer y escribir, y así, en conjunto, forjar la lucha social. Estos cuadernillos respondían, entre otras cosas, a la urgencia de las circunstancias, fueron producto de una pedagogía política llevada a cabo por los brigadistas del PP.⁵⁴ Finalmente, los cuadernillos de alfabetización junto a los folletos que contenían caricaturas formaban parte de todo un estilo de trabajo donde se efectuaban técnicas de educación popular en el sentido estricto del término.⁵⁵

⁵¹ Mariana Minervini y Ana Pedrazzini, “El protagonismo de la imagen en la prensa”, *Revista Latina de Comunicación Social* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 7, núm. 58, julio-diciembre (2004): 180-184.

⁵² Política Popular, *Los Brigadistas*, (1976). APJV

⁵³ Política Popular, *Un colono combativo*, (1976). APJV

⁵⁴ Política Popular, *Hasta la victoria siempre. Unidos juntos venceremos. Cuadernillo de Alfabetización*, S.F. APJV

⁵⁵ Cuando decimos que se llevaron a cabo prácticas de educación popular, hacemos referencia a la educación popular como tradición política y pedagógica latinoamericana, la cual se sustenta “principalmente en una filosofía de la praxis educativa entendida como proceso político-pedagógico centrado en el ser humano como sujeto histórico creador y transformador que se construye socialmente en las relaciones con los otros seres humanos y con el mundo. Se sustenta en principios ético-políticos que apuestan a la construcción de relaciones de poder equitativas y justas en los distintos ámbitos de la vida y en una pedagogía crítica creativa

Con lo mencionado hasta aquí y siguiendo la definición de formación política que sugerimos en el primer apartado de este trabajo hemos podido observar la importancia de los impresos como herramientas esenciales en lo que denominamos, la dimensión intelectual de la formación política. Es decir, la parte de la formación donde prevalece toda actividad pedagógica más o menos convencional, como lo eran círculos de estudio, reuniones grupales, seminarios, etc., y en donde cualquier material impreso resultaba ser una pieza fundamental. Veamos ahora cómo los impresos también, desde nuestro punto de vista, constituyen una pieza imprescindible en la formación política, pero desde el *modus vivendi* del militante, en eso que hemos denominado, la dimensión práctica (empírica) de la formación política.

Cuando hacemos referencia al *modus vivendi* del militante, nos referimos a las actividades que día con día los integrantes, en este caso de Política Popular, llevaban a cabo. Por lo tanto, tenemos que los impresos constituían parte medular del proceso de formación política en la práctica cotidiana de la militancia, en su dimensión empírica. Y esto lo podemos entender a partir de distintos momentos clave que involucran a cualquier material impreso, desde su elaboración hasta su distribución. Desde nuestro punto de vista existen, por lo menos, tres momentos secuenciales que implicaban ejercicios de enseñanza/aprendizaje alrededor de la elaboración y posterior circulación de cualquier impreso.

El primer momento que planteamos, tiene que ver con la sistematización de las ideas respecto al contenido que tendría cualquier impreso. Aquí hacemos referencia a cuando se tomaba (o tomaban) la decisión de cómo y qué información se colocaría, fuera un volante, un folleto o un periódico. Nos encontramos entonces con que para los militantes de Política Popular era necesario aprender, como una práctica intelectual, a sistematizar sus ideas. Primero había que recolectar información, para después pensar y utilizar oraciones y frases cortas que generaran impacto y fueran asequibles para la población en general. Principalmente cuando se trataba de materiales de pocas páginas o volantes informativos.⁵⁶ Con ello se aprendían también cuestiones básicas de comunicación y lenguaje escrito.

El segundo momento es cuando, teniendo el documento listo, se organizaban sus páginas y se editaba. Para la época casi todos los textos que se distribuían se hacían en mimeógrafos y/o estenciles, por lo que cualquier persona encargada de dicha actividad tenía que aprender a utilizar las herramientas necesarias. Como menciona Saul Escobar, “la técnica del estencil y el mimeógrafo era muy común en aquellos años y se usaba en escuelas y comercios para reproducir material didáctico o propaganda comercial. Su costo era relativamente bajo [...]”.⁵⁷ Los

y participativa, que busca el desarrollo pleno de todas las capacidades humanas: cognitivas, sicomotoras, emocionales y de valores. Así, lo “popular” en su sentido político, hace referencia a procesos que buscan superar las relaciones de dominación, de opresión, de discriminación, de explotación, de inequidad y de exclusión.” Oscar Jara Holliday, *La Educación Popular Latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*, (México: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, 2021), 27.

⁵⁶ Agustín Acosta Zavala, entrevista

⁵⁷ Escobar, “El periódico *La Hormiga*”, 214.

milитantes de Política Popular aprendieron a utilizar estas herramientas de imprenta. Aprendían a “picarlos” como se decía.⁵⁸ Esto significaba un ejercicio de aprendizaje de nociones básicas de edición e imprenta. Todo se hacía manualmente y requería de días de trabajo colectivo.

Pasando al tercer momento de aprendizaje en la práctica, este lo podemos observar en el instante de la distribución y divulgación. Aquí es cuando se hacía presente la destreza y habilidad que los militantes de la organización demostraban a la hora de distribuir cualquier material impreso. Esta actividad se hacía en momentos en los que, por ejemplo, los líderes “charros” de alguna fábrica donde querían integrarse no los estuvieran observando, de esa manera esquivaban el amedrentamiento. Lo mismo sucedía cuando buscaban esquivar el acoso policiaco. Pero el trabajo de distribución era mucho más que eso. Raúl Trejo Delarbre lo describe sugerentemente en su clásico texto:

El periódico debe ser distribuido en las fábricas, en los barrios obreros, en los guetos, por militantes que se acerquen a obreros individuales... los distribuidores militantes no deben contentarse con vender o regalar el periódico: deben hablar con él, preguntarle al trabajador lo que opina del periódico y explicarle, porque es el lector quien, en última instancia, hace el periódico. El distribuidor es quien puede lograr no solo que el lector se interese por el periódico y lo discuta, sino que le sea atractivo. Decirle a un obrero de la General Motors que en el periódico que le están vendiendo se habla de una huelga en la Volkswagen y de otros trabajadores como él, establece un vínculo de interés y solidaridad entre los obreros de ambas fábricas y hace evidente que la publicación se ocupa de problemas que afectan directamente al lector.⁵⁹

Esas prácticas políticas terminaban por ser actividades que requerían un ejercicio de reflexión, sabían en qué lapso sí y en qué lapso no realizar la distribución. Y aunado a ello, como se puede leer en el párrafo citado, los militantes desempeñaban a su vez una labor de persuasión y de comunicación social. Por lo tanto, existía un proceso de aprendizaje que se daba en la práctica en ese momento, en el *modus vivendi* del militante, en la cotidianidad de la experiencia política.

Con lo analizado hasta este punto, nos queda claro que el papel de los materiales impresos para la formación política resultaba decisivo y, desde la experiencia política de los militantes de Política Popular, todo material impreso se convertía en un material imprescindible. Por tanto, los folletos fueron una pieza clave para la consagración de bastiones sociales y de redes orgánicas entre los militantes y las masas populares; su trabajo de plena incorporación con las masas y su compromiso político les ganó la confianza de cientos de obreros, colonos y campesinos, constituyendo en consecuencia, sobresalientes espacios de democratización popular y solidaridad. Fue debido a esa metodología de trabajo como los brigadistas de Política Popular consiguieron amplias bases sociales en diversas regiones del país. Y en ese proceso, a nuestro modo de ver, los impresos jugaron un papel insoslayable.

⁵⁸ Agustín Acosta Zavala, entrevista

⁵⁹ Trejo, *La prensa marginal*, 148-149.

Conclusiones

Partiendo de la idea sobre la formación política que se planteó al inicio de este ensayo, en donde comentamos que para nosotros la formación política es la condensación de procesos de aprendizaje que se desarrollan a través de dos dimensiones pedagógicas relacionadas entre sí, una empírica relacionada con el quehacer cotidiano de la militancia, y otra teórica que implica todo hábito de estudio; entonces, podemos preguntarnos inicialmente qué papel cumplen los impresos en el proceso de la formación política. Desde nuestro punto de vista, y de acuerdo con el análisis descrito en las páginas precedentes, su papel es decisivo porque toda actividad que involucre a un impreso influye directamente en ambas dimensiones de aprendizaje.

En ese sentido, pudimos apreciar con el caso de Política Popular cómo los materiales impresos fungían como herramientas para formarse políticamente tanto en la teoría como en la práctica diaria. Los militantes se formaban políticamente cuando leían y discutían los folletos que la organización les proveía, pero también se formaban cuando ellos tenían que elaborar sus impresos, distribuirlos, discutirlos y analizarlos con la población donde se encontraban inmersos. Y aunque Política Popular nunca tuvo un impreso que fuera distintivo de la organización y que se publicara periódicamente, como era común entre las izquierdas de la época, esto no determinó que la letra impresa fuera poco importante para su práctica política. Por el contrario, vislumbramos cómo existió una importante red de producción de impresos que se distribuían a nivel nacional en las regiones donde los integrantes del PP permanecían, pero que a la par se complementaban con otros materiales de manufactura local, y que se utilizaban en procesos de formación política con la base social del movimiento.

Finalmente, la producción, distribución y estudio de los impresos que Política Popular editaba, implicaba todo un marco social, un complejo ecosistema político e ideológico que, parafraseando a Sebastián Rivera Mir, terminaba por ser el resultado de ciertas dinámicas sociales en donde se veían involucrados diversos actores y prácticas.⁶⁰ Y ahí, en ese ecosistema, se manifestaban amplios procesos de enseñanza/aprendizaje, procesos que fungían como constructores de subjetividades de carácter político.

En conclusión, la producción de impresos desde el marco de una organización comunista, como lo fue Política Popular, obedecía también a toda una cultura impresa. Analizar los procesos de formación política y describir el papel que en ella cumplen los impresos nos ayuda a comprender las formas como conjuntamente se elaboraban perspectivas, así como maneras de interpretar el entorno y encauzar acciones colectivas desde un marco referencial como lo era el comunismo de corte maoísta. Sin duda, aún hay mucho por investigar y los materiales impresos son fuentes inexorables. Esperamos con este trabajo, que representa una primera aproximación al tema, aportar en esa dirección.

Fuentes Consultadas

⁶⁰ Sebastián Rivera Mir, *Edición Latinoamericana*, (México: CLACSO/UAM-C, 2021), 18.

Bibliográficas

- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires Siglo XXI Editores, 2007.
- Celentano Adrián. “Las ediciones del maoísmo argentino”. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata 2012, 61-78.
- Concheiro Luciano y Ana Sofia Rodriguez. “Las revistas del comunismo”, en *Camoradas. Nueva historia del comunismo en México*, coord. Carlos Illades, 237-265. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Debray Regis. “El socialismo y la imprenta: Un ciclo vital”. *New left review* (Ediciones Akal), núm. 46 (2007): 5-26.
- Escobar Toledo Saul. “El periódico *La Hormiga* y los círculos de estudio en el sindicato del hierro, entre la utopía proletaria y la cultura de la legalidad”, en *Papeles de combate. Estudios sobre cultura impresa y publicaciones de izquierda*, coord. Miguel Orduña Carson y Alejandro de la Torre Hernández, 205-219. México: Secretaría De Cultura/INAH, 2023.
- Fuentes Ricardo Yanuel y Jorge Iván Puma Crespo. “Queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Una historia de la organización maoísta Política Popular (1968-1979)” en *Senderos de lucha. Las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría*, coord. Irving Reynoso y Uriel Velázquez, 665-705. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2023.
- Fuentes Ricardo Yanuel. “El maoísmo en México. Una periodización y apuntes para su estudio”. *Cambios y Permanencias* (Universidad Industrial de Santander), vol.13, núm. 1, (2022): 360-378.
- Gramsci Antonio *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo, 1973.
- Hernández Ortiz Rodolfo Antonio. “La difusión del comunismo chino en Colombia, 1949-1963. El aporte editorial del Partido Comunista de Colombia-PCC”. *Goliardos, Revista estudiantil de Investigaciones Históricas* (Universidad Nacional de Colombia), vol. 142 (2014): 70-91.
- Illades Carlos *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano, 2012.
- Jara Holliday Oscar. *La Educación Popular Latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*. México: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, 2021.
- Lenin V. I., *Obras Escogidas*, tomo 1, (URSS: Editorial Progreso, 1979).
- López Nájera Itzel. “La educación política como estrategia de organización revolucionaria en el periódico *Madera* de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Un acercamiento semiológico” en *Papeles de combate. Estudios sobre cultura impresa y publicaciones de izquierda*, coord. Miguel Orduña Carson y Alejandro de la Torre Hernández, 221-244. México: Secretaría De Cultura/INAH, 2023.

- Maggio Marcelo. *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Argentina: La Caldera, 2015.
- Melgar Bao Ricardo. *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Mercedes Palumbo María. “Entre identificación y subjetivación. Notas sobre la construcción de subjetividades políticas en movimientos populares”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales), vol. 19 (2017): 1-11.
- Minervini Mariana y Ana Pedrazzini. “El protagonismo de la imagen en la prensa”. *Revista Latina de Comunicación Social* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 7, núm. 58, julio-diciembre (2004): 180-184.
- Necoechea Gracia Gerardo. “Convergencia y divergencia en la izquierda mexicana: la revista Punto Crítico, 1972-1977”, en *Experimentar en la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*, coord. Patricia Pensado Leglise, 131-154. Argentina: CLACSO, 2013.
- Necoechea Gracia, Gerardo y Patricia Pensado Leglise. “Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985”. *Revista Tempo e Argumento* (Universidad do Estado de Santa Catarina), vol. 7, núm. 16, septiembre-diciembre (2015): 4-30.
- Núñez Membrillo Hugo. “Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh”. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Orive Adolfo y José Luis Torres. *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*. México: Juan Pablos Editores, 2010.
- Ortega Reyna Jaime. “¿Una ‘Nueva Época’ del Partido Comunista Mexicano? Rupturas y continuidades en el comienzo de la década de los sesenta”. *Claves. Revista de Historia* (Universidad de la República), vol. 3, núm. 5, julio - diciembre (2017): 71-99.
- Petra Adriana. “Hacia una historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)”, en *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coord. Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 99-129. México: El Colegio Mexiquense/UAM-X, 2018.
- Puma Crespo Jorge Iván. “La historia transnacional de Política Popular, una organización maoísta mexicana: las colonias populares como bases de apoyo para la revolución, 1968-1976”. *Cuadernos de Trabajo del CECHIMEX*, (Universidad Nacional Autónoma de México), núm. 3 (2022): 1-20.
- Ribadero Martin. “La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX”. *Anuario* (Instituto de Estudios Históricos Sociales), vol. 33, núm. 2 (2018): 61-77.
- Rivera Mir Sebastián. *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*. Estados Unidos: Editorial A contracorriente/ Raleigh, 2020.
- Rivera Mir Sebastián. *Edición Latinoamericana*. México: CLACSO/UAM, 2021.

- Rodriguez Araujo Octavio. *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI, 2002.
- Rodriguez Kuri, Ariel. *Historia mínima de las izquierdas en México*. México: Colegio de México, 2021.
- Rupar Brenda. “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”. *Historia Contemporánea* (Universidad del País Vasco), núm. 57 (2018): 559-586.
- Servín Elisa. “Cuba revolucionaria en las páginas de tres publicaciones mexicanas”. *Estudios Cubanos* (Universidad de Pittsburgh), núm. 52 (2022): 287-307.
- Sousa Fabio. “El Machete: prensa obrera y comunismo en México”. *Fuentes Humanísticas* (Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco), vol. 26, núm. 49, julio - diciembre (2014): 171-180.
- Tarcus Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2007.
- Trejo Delarbre Raúl. *La prensa marginal*. México: Ediciones El Caballito, 1991.
- Tse-Tung Mao. *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo 3. China: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.
- Tse-Tung Mao. *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo 1. China: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.
- Yurén María Teresa. “La filosofía de la praxis educativa. Una construcción a partir de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Vida y obra. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, coord. Ambrosio Velasco Gómez, 245-257. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Testimoniales

- Adolfo Orive Bellinger, entrevista realizada por el autor el 20 de mayo de 2021
- Agustín Acosta Zavala, entrevista realizada por el autor el 4 de marzo de 2021
- Augusto Sánchez Galindo, entrevista realizada por el autor el 10 de octubre de 2019
- Jesús Vargas Valdés, entrevista realizada por el autor, el 2 de octubre de 2019

Archivísticas

- Archivo Personal de Jesús Vargas
- Folletos de Política Popular
- Adquiramos una ideología proletaria*, (1976)
- Estrategia y Táctica*, (1977)
- Los pobres unidos venceremos. Folleto popular para analizar el movimiento del agua*, (1972)
- Boletín*, (1978)
- Los Brigadistas*, (1976)
- Un colono combativo*, (1976)
- Hasta la victoria siempre. Unidos juntos venceremos. Cuadernillo de Alfabetización*, S.F